



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

CAMINEMOS JUNTOS

Décimo cuarto núcleo: María espejo de nuestra identidad filial

a cargo de Gabriela Patiño*

El año jubilar de la misericordia nos coloca frente al Padre que nos quiere sus hijas e hijos. En Jesús, plena y definitiva revelación del Padre se nos ha revelado nuestra identidad más profunda.: somos hijos de Dios. En Él y con Él llegamos a ser su familia, nos dice Madre Yvonne. María nos ayuda a ser hijas/os. Preparemonos para acoger el mes de mayo, tan querido para todas las Exalumnas, iniciando la profundización de la dimensión de la filialidad. Este núcleo nos ofrece el aporte de Sor Marta Seide, docente de teología de la educación de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación, Auxilium, intervención tenida en el Seminario “Educare a la y en la filialidad”, realizado en Roma del 23 al 28 de septiembre de 2013. Sor Marta Seide, nos da elementos para tomar conciencia de nuestro ser hijas/os. Leamos por lo tanto con atención este artículo y agradezcamos a Sor Marta por este don que nos ayudará a entender nuestro ser.

1. María espejo de nuestra identidad filial

En la conclusión de la Encíclica “Deus caritas est”, Benedicto XVI invita a la Iglesia a mirar a María, madre del Señor como “Espejo de toda santidad“. Acogiendo esta invitación, queremos confrontarnos con María, parafraseando al pontífice, contemplandola como espejo de nuestra identidad filial. De hecho, según los estudiosos, “desde los tiempos antiguos, una estrecha conexión ha unido espejo e identidad, porque varias y múltiples son las implicaciones asumidas por el espejo en los procesos de la formación del yo y de la construcción de la identidad personal”. La identidad se construye en la interacción con el otro y constituye el presupuesto de toda relación fecunda. Se trata de una identidad relacional y múltiple, concebida como conjunto dinámico de diversos elementos. Espejo e identidad se manifiestan íntimamente entrelazados en recorridos que revelan, en su complejidad, una singular fecundidad a nivel educativo, abriendo nuevas perspectivas y sugiriendo itinerarios formativos posibles de recorrer a todos los niveles.

En esta prospectiva, afirmar que María es el espejo de nuestra identidad es una invitación a reflejarnos en Ella para reconocernos y reencontrarnos como cristianos y reproducir hoy sus características filiales.

Filiadidad, fraternidad/sororidad y maternidad son tres dimensiones típicamente relacionadas que nos llevan esencialmente a nuestra identidad carismática al servicio de las nuevas generaciones. Se trata en definitiva de tomar conciencia y de asumir nuestra existencia y vocación filial con todas sus implicaciones.

1.1 Con María reconocerse hijas e hijos del Padre

Como se ha señalado, la llamada de Dios a vivir como hijo en una relación de alianza está inscrita en la identidad misma del ser humano. El hecho que Dios se revele no solo como Padre que da la vida, sino también como Hijo que la recibe y la acoge, confirma que el nacimiento de “otro” reenvía a la forma misma del “Hijo” de Dios. Así el sentido del nacimiento de “otro”, como recepción de la vida, viene definitivamente revelado al ser humano no como simple signo de la finitud, sino como la confirmación de pertenecer a un designio de amor, en el cual el primero y único generado es el



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

Hijo, en virtud del cual, en el cual y en vista del cual el ser humano ha sido siempre querido y amado (cf *Col* 1,15-20; *Ef* 1,3-14). De este modo el creyente sabe que es hijo del Padre en el Hijo y por tanto está llamado a reconocerse hijo para vivir de manera solidaria con los hermanos y las hermanas.

Este descubrimiento de la filialidad lo ayudará a adherirse plenamente a la vocación del Hijo que hace posible el “sí” total a la voluntad del Padre. “De este modo, mediante el amén del Hijo, el ser humano acepta en este mismo amén de hacer de toda su vida un amén a la gloria del Padre”

Si para cada cristiano, es posible participar y vivir en la fe y por gracia, la misma experiencia de Jesús en cuanto Hijo del Padre, María es la primera que vivió esta filialidad de manera excelente. En Ella la experiencia filial alcanza su culmen en la condición de ser madre del Hijo de Dios encarnado. De hecho su unión con Cristo se da no solo por gracia sino también físicamente como madre terrena. Así, fue puesta en condición de total apertura y unión con el Padre, realizando una situación espiritualmente paradójica: ella, de hecho, no solo era hija del Padre, sino también madre del Hijo. La paternidad de Dios en Ella era vivida también como maternidad filial. Y como el Hijo era todo del Padre y todo dirigido hacia el Padre, también María era toda del Padre y toda dirigida al Padre”

Contemplando la experiencia filial de María. El creyente no puede permanecer indiferente. Se siente solicitado, portanto, a descubrirse *hijo de Dios*, y entrar más conscientemente en el proyecto original del Padre con todas sus implicaciones.

Sobre todo, como “hija predilecta”, María invita a la persona humana a acoger la paternidad de Dios y en consecuencia a reconocer la propia identidad filial. En este sentido, invocar a Dios como Padre es encontrarse como persona creada a imagen del Hijo y recreada en El como hija del Padre. Esto implica la capacidad de “vivir sentimientos de dependencia, de gratitud, de obediencia. Ser hijo no es otra cosa que la respuesta dichosa y plena de amor a un Amor que nos precede”.

Además la filialidad de la joven mujer de Nazaret, fuera de la imagen revelante de Dios, ofrece a la creatura humana, la capacidad de responder en la libertad de la fe al llamado divino. María, en cuanto “mujer libre y responsable en su respuesta pronta al momento de la anunciación, revela la vocación última de la persona humana: la comunión dialogante y amante con Dios Padre, por medio del Hijo en el Espíritu”.

Además, su experiencia filial hace descubrir a cada persona su identidad de creatura redimida por Cristo en la gratuidad total. De este modo, Ella, la nueva hija de Sión, la llena de gracia, constituye para la humanidad un ejemplo de persona plenamente realizada porque recreada. Portanto, Ella reconstituye a la humanidad la creación, sea como espacio de vida para cuidar y no para abusar, sea como lugar de alabanza a Dios y de servicio a los hermanos.

En fin, como “hija predilecta del Padre” enseña a reconocer nuestra identidad de hermana y de hermano del Hijo. Así, como hijo del mismo Padre, formamos una única familia. Esto implica la capacidad de superar las barreras para vivir en forma creíble el amor y la solidaridad fraterna.

De este modo la filialidad de María, como la de Jesús, involucra toda su vida, no es una realidad aparte, “sino el modo más humano y más religioso de vivir la vida”. Por tanto, la experiencia filial permea toda la vida relacional de la persona, y precisamente por esto es también un modo de ser hermano o hermana, madre o padre, para citar solo algunos de los nexos más significativos de la familia humana.

El creyente, de hecho, que experimenta la paternidad de Dios según la vida mariana, se reconoce hijo en el Hijo y está llamado a repensar en modo radical su existencia, en modo particular su vida relacional y a asumir la prospectiva filial de la relación en todas sus dimensiones.



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

1.2 *Con María asumir la sororidad/fraternidad*

Es evidente que la filialidad es el presupuesto el fundamento de la relación fraterna porque no se puede ser hermana/hermano sin ser hija o hijo. Sin embargo, a nivel existencial, la fraternidad no es automática (prueba de ello es el ejemplo de Caín y de Abel). Estamos todos llamados a ser hermanos y hermanas. En este sentido la fraternidad/sororidad es un don y una tarea que se asumen en el compromiso cotidiano. En este recorrido María es maestra.

Entonces María, mirada desde la prospectiva filial, es *nuestra hermana* por vínculos de naturaleza y de gracia. Lo explica de manera convincente Marcelina Pidico cuando afirma que María es hermana nuestra porque “su fe y nuestra fe, su esperanza y nuestra esperanza, su servicio al Señor es aquel al cual cada una de nosotras está llamada a ejercer”. En cuanto hermana, María se ha hecho cercana, compañera de todas nosotras. Elegida por Dios como madre del Hijo, es una hermana del pueblo redimido por su mismo Hijo. Como consecuencia el vínculo de fraternidad la liga a su pueblo como hija de Sión, a la estirpe de Adán, a la Iglesia y la hace solidaria con cada persona y con el entero cosmos.

Este vínculo implica la acogida de todos los seres humanos como hermanos y hermanas. Filialidad y fraternidad se encuentran en una única relación que orienta la persona en su relación con Dios, con el prójimo y con todo el cosmos. Papa Francisco afirma que ninguna creatura es hijo único; por eso si no se puede vivir como hermanos, difícilmente se llegará a ser hijos.

Asumiendo la prospectiva filial de la relación, el creyente instaura un nuevo modo de relacionarse consigo mismo, con los otros, con el mundo, que converge en el amor mutuo. Entonces, la filialidad, asumida y vivida como vocación en la escuela de María, lleva la persona hacia la plenitud de la humanidad, perfecciona las dotes relacionales, cualifica la relación con la creación y con la historia. En realidad restituye la armonía original de la comunión con el Dios trinitario, con la comunidad de los seres humanos vistos como hermanos y hermanas, y con el cosmos considerado como precioso bien para cuidar y no para destruir.

Además, la acogida de María como hermana puede ser una vía fecunda de compromiso para intensificar el camino ecuménico e interreligioso en actua en la Iglesia, y sobretodo para reivindicar, en nombre del Padre común, y los derechos de igualdad, de justicia, de libertad para todos.

Se trata de un ligamento que mueve a vivir una relación solidaria y responsable frente a la otra persona, en el respeto, en la comprensión, en el amor hecho donación generosa de si misma.

Frente a estos presupuestos, la sororidad de María, en la óptica filial, es una llamada dirigida a todos los cristianos y a quienes profesan una vida consagrada a fin de cualificar la relación fraterna construyendo comunicdad-comunión. En María, *hermana nuestra*, la relación en comunidad se hace acercamiento, acompañamiento recíproco y compartir de vida... La expresión “hermana nuestra” pone a María directamente en relación con nosotras, hombres y mujeres insertos en una comunidad, porque Ella es solidaria con cada hermano y cada hermana con quienes comparte alegrías, esperanzas, dificultades.

De Ella se puede aprender a ser hermano y hermana capaces de crear, aún con fatiga, el verdadero clima de familia donde cada uno trata de acoger siempre a la otra persona con respeto, estima y comprensión, en actitud de diálogo abierto y familiar, de benevolencia, de verdadera y fraterna amistad. Con Ella se puede edificar una familia que valoriza cuanto cada uno da y le permite dar lo mejor de si misma para construir día tras día la casa-comunión.



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

Si todavía hoy las dificultades relacionales siguen siendo el problema mayor de las familias, de las comunidades de vida consagrada, de las convivencias sociales, es signo de que estamos todavía

lejos de encarnar la realidad filial. Por esto es necesario tener la valentía de hacer una sana y real evaluación y la audacia de la búsqueda de estrategias adecuadas para mejorar la situación. El camino es claro para quien no acepta la esterilidad y decide vivir la fecundidad de madre/padre... María de Nazareth, mujer de realciones fecundas, nos enseñe la vía de la maternidad fecunda.

Ficha de trabajo

Leer con atención y cuidado el texto de Martha Seidi.

Identificar una idea que te invita a un cambio de actitud en la vida concreta y determinar una práctica que te ayude a un cambio de actitud para ser más hija, más hijo.

Orar el Magnificat donde María percibe a Dios como Padre.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
y se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava,
y por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es Santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hizo proezas con su brazo:
dispersó a los soberbios de corazón,
derribó del trono a los poderosos
y enalteció a los humildes,
a los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió vacíos.
Auxilió a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham
y su descendencia por siempre.

Por favor enviar la respuesta, personal o de grupo, a delegatamondialeexallieve@gmail.com o a través de correo normal a la dirección: Via dell'Ateneo Salesiano, 81 – 00139 Roma. RM.